

¿Cuándo el Docente del Siglo XXI Abraza la Contemporaneidad?

When does the 21st-century teacher embrace contemporaneity?

Clara I. Guzmán Pinzón

Universidad de Panamá, Doctorante en Educación. Panamá

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5809-0309>

Correo electrónico: Clara-i.guzman-p@up.ac.pa || clarainguz@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8199

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17448610>

Resumen

El objetivo de este ensayo es plantear un comparativo del individuo del Siglo XX y el del siglo XXI al igual que el planteamiento de tres elementos fundamentales como lo son las metodologías activas, Las TIC y la inclusión los cuales de manera concatenada contribuyen en la calidad y equidad de la educación. Para que la educación sea más equitativa y de calidad exige una transformación; por ello, esta demanda la cual se viene dando paulatinamente y a paso lento necesita cambios inmediatos para atender a un individuo que a gritos clama un cambio, una innovación en la preparación que le ofrece el sistema educativo para enfrentarse a un mundo globalizado e inundado por la información. Un individuo que insta cambios en el rol docente como su guía y orientador para que asuma a pasos agigantados los retos de innovación y de la contemporaneidad. Se resalta que el docente que acepta la contemporaneidad y adopta todos los cambios que giran en torno a su profesión y de la nueva sociedad que lo circunda, su rol va a ser muy significativo y no se verá impregnado de anacronismo y menos de la descontextualización. Este docente se ubica de manera horizontal con el estudiante, es humanista y por ello reconoce el gran valor de la inclusión; instruye significativamente a sus discentes y hará de ellos seres autónomos, competentes, investigativos, críticos, contextualizados, creativos, capaces de trabajar en equipo y de construir su propio aprendizaje a partir de su realidad con el contexto.

Palabras clave: Educación, metodologías activas, inclusión, TIC, contemporaneidad.

Abstract

The goal of this essay is to compare individuals from the 20th century and the 21st century, along

with discussing three key elements: active methodologies, ICT, and inclusion, which together contribute to the quality and equity of education. For education to be more equitable and of higher quality, it requires a transformation. This demand, which has been happening slowly, needs immediate changes to address an individual who is urgently calling for change and innovation in the preparation offered by the educational system to face a globalized world flooded with information. An individual who urges changes in the teacher's role as a guide and mentor to take on the challenges of innovation and modernity. It is highlighted that the teacher who accepts modernity and adopts all the changes surrounding their profession and the new society around them will have a very significant role and will not be outdated or out of context. This teacher positions themselves horizontally with the student, is humanistic, and therefore recognizes the great value of inclusion; they significantly instruct their students and will make them autonomous, competent, investigative, critical, contextualized, creative, capable of working in teams, and able to build their own learning based on their reality and context.

Keywords: Education, active methodologies, inclusion, ICT, modernity.

Introducción

El siglo XXI es el inicio de una nueva era, la cual exige una transformación en todas las esferas de la vida y por ende en la educación. Esta demanda de transformación la cual se viene dando paulatinamente y a paso lento necesita cambios inmediatos para atender a un individuo que a gritos clama un cambio, una innovación en la preparación que le ofrece el sistema educativo para enfrentarse a un mundo globalizado e inundado por la información; un individuo que insta cambios en el rol docente como su guía y orientador para que asuma a pasos agigantados los retos de innovación y que de una vez entre en la contemporaneidad. Para lograr el objetivo de verdaderos guías el docente de hoy, debe aceptar la contemporaneidad y adoptar todos los cambios que giran entorno de la profesión y de la nueva sociedad que lo circunda, de esta manera encajará y su rol va a ser muy significativo y no se verá impregnado de anacronismo y menos de la descontextualización. El docente de esta era, debe comprender que la contemporaneidad es intempestiva, por esa razón debe estar atento de manera resiliente a los cambios constantes que se dan y abrazarla.

Este ensayo se inicia con el análisis de la definición del término contemporaneidad, para luego llegar a abordar herramientas propias del educando que forma parte de la nueva generación; se recalca la importancia del docente emancipador y algunas de las herramientas a aplicar en su rol como eje de transformación y que busca la Contemporaneidad, consciente que si no lo hace continuará en el estado de bohemia de tiempos que pasaron y añorando esas épocas, dejando de lado la realidad que lo circunda y que lo puede dejar entrever como un ser obsoleto, aislado o fracasado en su profesión al no encajar en la nueva era y realidad.

Por lo anterior, es necesario plantear la siguiente pregunta, ¿Cuándo el docente del siglo XXI abraza la contemporaneidad?

Esta nueva generación es una generación diferente, la que no pertenece a la de la obediencia y no porque su naturaleza sea ser desobediente sino porque busca respuesta por su propia cuenta si esta no es dada oportunamente, obedeciendo a la misma exigencia de la globalización; o, una generación que no pertenece a los sólidos a los que hace referencia Bauman (2000), ya que no se caracterizan por lo estático. Es una generación que posiblemente pertenece a la sociedad del cansancio a la que hace referencia Han (2010), pero no por la pereza sino por la misma exigencia que se hace en alcanzar un rendimiento que satisfaga todas sus potencialidades en los diversos ámbitos y los cuales él está dispuesto a afrontar, precisamente porque es una característica propia de este nuevo individuo.

No se puede condenar a esta nueva sociedad a ser una sociedad de la obediencia a la que hace referencia Han, sino que hay que darle paso a esa nueva sociedad, la sociedad del rendimiento.

Desarrollo

Para alcanzar esa posibilidad de abrazar la contemporaneidad, el docente del siglo XXI debe reconocer que debe implementar la pedagogía activa, la gran relevancia que tiene la implementación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y la educación inclusiva. En este ensayo se hará alusión a estas tres, teniendo en cuenta que es donde más resistencia se evidencia.

Pero antes de entrar a profundizar sobre lo anterior el docente debe partir por el reconocimiento de lo que realmente es contemporaneidad y ubicarse ahí en ese contexto, teniendo en cuenta que lo contemporáneo es la capacidad de identificar lo diferente o lo que se considera anacrónico, es así como lo contemporáneo puede llevar a que varias situaciones lleguen a formar parte de la historia.

Si el docente logra compenetrar en esta idea, seguro podrá aceptar que hay momentos que ya pasaron y que dieron grandes aportes en su momento, pero que hoy en día es necesario replantearlos por los nuevos desafíos que se tienen frente a la nueva generación que está moldeando, orientando, guiando y que no merece ser sometida al anacronismo. Vale seguir complementando teniendo en cuenta lo expuesto por Agamben, G. (2008) en su discurso ¿qué es lo contemporáneo?, quien considera que lo “contemporáneo es lo intempestivo”, donde lo intempestivo es algo que sucede sin proponérselo y sin planearlo de igual manera el contemporáneo es aquel que no olvida el tiempo sino que se aferra a él con el fin de percibir la oscuridad y esa oscuridad puede catalogarse como los cambios que se dan y es esa oscuridad la que le permite una habilidad particular para descubrir, reconocer y aceptar esos cambios para no perderse en ella y alcanzar la luz para de esta manera no quedar aislado de una realidad sin reversa.

Por esta razón, el docente que educa la nueva generación, no puede quedarse recordando el pasado

como “tiempos mejores”, sino que reconoce que en ese momento era lo mejor, pero que todo trae cambios y esos cambios se pueden convertir en oscuridad si nos quedamos en él, pero si se aceptan los cambios, esa oscuridad puede encender la luz que lo guíe a la aceptación de los nuevos desafíos y los adopta como un reto con el firme propósito de mejorar e innovar en su práctica o en el ejercicio de su profesión que encaja con un grupo de niños o adolescentes de la nueva era.

Bauman, Z. (2000) en su libro *Modernidad líquida*, deja entre ver, la gran importancia de la contemporaneidad, la cual se puede entrelazar con los dos tipos de estados de la materia que él menciona con dos tipos de personas. Esos estados de la materia son el sólido y el líquido; a través de estos estados permite divisar a través de un lenguaje figurado e implícito para comparar y a la vez diferenciar la sociedad sólida de la sociedad líquida. En lo sólido no hay cambios, todo es estático, si es posible pesado para desplazarse y esta condición no permite avanzar con facilidad, permitiendo que todo siga igual llegando a causar tedio a lo constante o común y por qué no decirlo a lo rutinario. Todo lo rutinario no permite que haya expectativas ni exigencias, todo es predecible y constante, al no existir el cambio todo es igualdad y monotonía.

El docente del siglo XXI, no puede quedarse anclado ni formar parte de estos sólidos, porque esta nueva generación no permite la monotonía, esta exige cada día más y más ligereza frente a todo lo que transcurre en un mundo globalizado, un mundo que no está dispuesto a volver a la estaticidad siendo una característica propia de los sólidos y una generación que no está dispuesta a continuar con el aprendizaje repetitivo y mecánico. Sin la intención de descalificar los sólidos, estos en algún momento tienen un valor trascendental, pero en la parte de la educación se deben descartar para que haya fluidez y es ahí donde llega el otro estado de la materia a la que hace referencia Bauman y es el estado líquido.

Teniendo en cuenta los estados ya mencionados es de resaltar que el docente debe ubicarse en este último estado, el líquido ya que aquí alcanza la contemporaneidad, con una conciencia de visibilidad, de reconocimiento del cambio, de la transformación al aceptar lo contemporáneo y se esfuerza por alcanzar esa luz que percibe en la oscuridad, a la que hace referencia Agamben (2008).

En la sociedad líquida, el docente contemporáneo encaja en el engranaje de la sociedad propia del nuevo siglo, por lo cual permite y es capaz de moldearse como lo hacen los fluidos o los líquidos, ya que se enfrenta a una sociedad líquida, y como lo plantea Bauman los líquidos nadie puede detenerlos, pero sí moldearlos sin que se lleguen a detener porque ellos toman todas las formas posibles para llegar al punto de identificación. Esta sociedad es una sociedad intempestiva que demanda más exigencia para dar paso a lo contemporáneo.

El docente contemporáneo, atiende a lo expuesto por Niglio, O. (2020), quien resalta que el contemporáneo reconoce y es consciente del cambio por lo tanto es capaz de pensar y sentir de manera

diferente en relación con el pasado, sin nostalgias donde el propósito fundamental es conocer y respetarse a sí mismo y a quienes están bajo su orientación en este caso los estudiantes, con relación a los cambios de la vida.

Desde esta perspectiva y retomando nuevamente lo expuesto por Bauman, puede salvar a lo sólido del naufragio o de desecharlo totalmente en relación con la contemporaneidad, dado que han dejado huella en la historia y a la vez han permitido ser empapados por los fluidos para dar paso al cambio lo cual se denomina contemporaneidad, de no ser así este término no existiría.

Aunado a lo anterior, es de resaltar que los líquidos o los fluidos quedan en deuda con los sólidos por sus aportes durante la historia, pero en esta nueva era no encajan, esta era de cambios continuos necesita líquidos, los que hoy son destacados por su habilidad de desplazamiento y capacidad de intempestividad lo que les permite ajustarse a los cambios significativos del siglo XXI. (Niglio, 2020)

Es fundamental que el docente de la nueva era, se detenga y examine lo expuesto por Han, (2010), en su obra “La sociedad del cansancio, Más allá de la sociedad disciplinaria”, se observa que Han, al igual que Bauman plantea dos contrastes solo que no lo hace desde un estado de la materia sino desde dos clases de sujetos; el de la sociedad disciplinaria y el de sociedad de rendimiento. (Han, 2010)

Ya habiendo explicado la diferencia entre los sólidos y los líquidos de Bauman (200), se puede obtener una licencia para hacer un símil entre la sociedad disciplinaria con los elementos sólidos a los que hace referencia Bauman. Han (2010), manifiesta que a esta sociedad pertenecen aquellos sujetos que no cuestionan, los regidos por el no, por su negatividad, por su desinterés en proyectos, por falta de iniciativa y motivación y esta clase de sociedad desinteresada, por lo anterior se puede afirmar que no ofrece contemporaneidad y mucho menos tiene cabida en la modernidad.

Comparando esta sociedad con las generaciones actuales se puede ubicar en la generación de los Millenials, la cual se caracteriza por la falta de aspiraciones e incomprendida. Con esta generación se cierra el siglo XX para dar paso a la generación del siglo XXI, la generación Z, caracterizada por la diversidad, creatividad, globalización y tecnología; totalmente diferente a la anterior.

Por lo tanto, se hace necesario referenciar a Kant (2000), quien en su texto la Ilustración refiere el concepto de Ilustración ubicando en condición de minoría de edad, a aquellos que son incapaces de servirse de su propio entendimiento, sin la conducción del otro y volviendo a Han, es por su propia condición de la obediencia, por lo cual es menos rápida, menos productiva, siendo pasivos y esa no es la sociedad del S.XXI, a la que el docente contemporáneo debe orientar.

Retomando la obediencia de Han, esta conlleva al ser a que sea más encasillado e incapaz de romper normas o paradigmas y en otras oportunidades a pintar la rosa siempre de rojo porque ese fue el modelo que aprendió y que aún se replica en las escuelas, obstruyendo al educando en su libertad de pensamiento e

innovación y muchas veces a soñar en grande porque se considera que se debe ubicar solo en la objetividad sin dar paso a la subjetividad, desconociendo que con el transcurrir del tiempo se puede transformar de manera objetiva. Esta clase de obediencia y encasillamiento mantendrá al ser humano de manera estática sin que produzca cambios y sin ser capaz de aceptar y adaptarse a la contemporaneidad, lo cual puede llevar al fracaso social.

La anterior afirmación permite inferir que en S. XX, se pueden ubicar los elementos sólidos o la sociedad disciplinada o en su condición de minoría de edad. No, no se debe generalizar, si bien es cierto que la humanidad vivió la edad media, donde se puede ubicar los factores inmediatamente mencionados, en pleno siglo XXI aún hay vestigios que ni el Renacimiento ni la Ilustración pudieron erradicar, también es importante resaltar que no se puede generalizar que todos los que forman parte del siglo XX pertenezcan a la clase de la sociedad disciplinaria o sólida, porque entonces, en dónde quedarían personajes que un día decidieron no seguir estándares, buscaron su independencia con el fin de hallar avances en la ciencia, a las nuevas creaciones y a la tecnología desafiando una sociedad que no se dejaba empapar por lo fluido porque no quería salir de su estado sólido o por el temor a que el poder se les iba de las manos.

Entre esos personajes que un día desafiaron la obediencia y que aportaron a la contemporaneidad se puede mencionar a Copérnico quien con su heliocentrismo se atrevió a desafiar a quienes no creían en la teoría de que los planetas giraban alrededor del sol, o como Galileo Galilei, quien arriesgó su vida por defender las ideas de Copérnico, razón por la que fue declarado hereje.

La nueva sociedad que hace oposición a la anterior es la del rendimiento. Han (2010), describe esta sociedad del siglo XXI, la que deja de lado toda negatividad, por su talante de salir adelante gracias a su optimismo, por ser más rápido y productivo. Es un sujeto que penetra en todas las esferas de la sociedad se puede decir que pertenece a la liquidez de Bauman, pero a la vez es la que permite entrever como esa misma exigencia provoca cansancio.

Aquí se hace necesario hacer claridad que el cansancio no es por las mismas características que define al sujeto de la obediencia. El cansancio se da por la misma exigencia de rendimiento y de vida activa, ya que este sujeto es pobre de negatividad, pero ansioso por el exceso de positividad (Han, 2010).

En relación a lo anteriormente expuesto, puede surgir discrepancia entre lo planteado por Han, en especial con los pertenecientes a la década de los setenta y que aún están en vida activa. Él de manera directa, ubica a la sociedad del rendimiento en el siglo XXI, lo cual permite inferir que los de la década mencionada anteriormente y que pertenecen al siglo XX, se deben ubicar en la sociedad de la obediencia, la que puede detectar con facilidad la contemporaneidad, en esto posiblemente varios estén de acuerdo, pero que permite cuestionar o reprochar que se generalice con que es una sociedad desinteresada y negacionista. Durante la época S. XX, también existieron sujetos que nunca encajaron en la sociedad disciplinaria y vieron

la necesidad de dejar de ser sólidos y romper todo paradigma.

Razón por la que no todos los docentes han desconocido la contemporaneidad y eso se puede evidenciar en el círculo educativo, pero la realidad es que este grupo es muy reducido tal como lo dejó entrever un caso sin precedentes como lo fue la COVID 19.

Con relación a lo anterior, la contemporaneidad que evidenció los pertenecientes al S. XX en relación con un hecho que emergió recientemente a causa de la pandemia fue la tecnología, la cual para muchos que no son digitales tuvieron que ingeniársela para adaptarse a una realidad que se estaba evadiendo o postergando y que sin planearlo llegó para quedarse.

Se vale reconocer que la sociedad del rendimiento en su misma ansiedad por producir y si no es conducida de manera integral tanto en su conocimiento como en su ser, puede ser llevada al fracaso y ese fracaso puede desarrollar enfermedades que actualmente se han incrementado destacándose entre ellas, las emocionales. Hoy en día los jóvenes sufren de depresión ya sea por el agotamiento o por la presión de rendimiento, pero si no se les da el espacio y se les orienta para que esa misma presión sea manejada de manera adecuada sin llegar a restringirla o haciendo caso omiso a esa realidad, esos mismos estudiantes seguirán sufriendo cada día más enfermedades emocionales.

Con base en lo anterior y retomando la contemporaneidad de una perspectiva real, quienes más la perciben son los pertenecientes a mediados del siglo XX, toda vez que debe enfrentar retos para desenvolverse de manera concordante en la nueva era de las diferentes esferas sociales, es así como se puede detectar el anacronismo con gran facilidad.

Al tocar el término anacronismo se hace relevante la historia, la que no debe tratarse con bohemia sino como un paso irrevocable del cual no se puede escapar. Un ejemplo de anacronismo que ha dejado la historia en este momento reciente es la máquina de escribir, herramienta para esa época era casi inalcanzable para algunos sectores de la sociedad y de pronto pasó a ser un objeto obsoleto al ser reemplazado por el computador.

Sin embargo, para esa generación que aprendió a manejar con toda la técnica el teclado quedaba algo reconfortante, que el teclado seguía siendo el mismo. Es así como poco a poco los sólidos que no querían empaparse de lo líquido, fue accediendo al manejo del computador y accediendo a la aceptación y reconociendo las grandes ventajas y la agilidad para dar cumplimiento a ese sujeto perteneciente a la sociedad del rendimiento.

Es así como el docente contemporáneo debe apropiarse por lo expuesto por Delors J. , (1996), a cerca de los cambios del nuevo siglo especialmente en la a era de la tecnología la cual es una realidad que se debe adoptar en todos los campos de la vida especialmente en el de la educación de manera flexible y diversa, superando la tensión que se genera entre lo que es tradición y modernidad, pero esto se logra si hay

una adaptación y aceptación de la gran importancia de adelantarse a los progresos tecnológicos para evitar una exclusión social del mundo en el cual se está inmerso.

Lo anterior debe entenderse como el llamado que se hace a adaptarse como ser contemporáneo, a reconocer el cambio y unirse a él para ser un sujeto activo nómada en el conocimiento y no un sedentario.

Con base en lo anteriormente expuesto, se resalta que, en las últimas décadas del siglo XIX en el sistema educativo ha preponderado la pedagogía tradicional, siendo a través de esta en la que varios de los docentes vigentes se formaron y que se sigue aplicando en la educación actual, el docente contemporáneo debe reconsiderar ese modelo de enseñanza, el cual como ya se expuso se puede hacer un símil con los sólidos a los que se refiere Bauman, toda vez y teniendo lo que describe Freire, P. (1970), el discente es formado de manera pasiva convirtiéndose en receptor ya que permite de manera resignada la información y esta la aprende de manera memorística y mecánica ya que no implementa el ejercicio de comprensión, análisis ni de reflexión sobre lo que recibe.

Y Freire, P. (1970), no se queda ahí en cuanto al método Tradicional, sino que agrega que este método considera al educador como el dueño absoluto de la información, por lo cual quiere que el estudiante no tenga una conciencia de la realidad para no dar paso al diálogo, convirtiéndolo en un ser individualista, lo que lo conlleva a que el ser humano se vea como un objeto dependiente de otro con el fin de ser domesticado y no participa activamente. Lo anterior se puede ligar a lo ya mencionado por Han, en cuanto a la obediencia se refiere, ya que al educando no se le permite actuar como sujeto, sino que al ser visto como objeto se limita a obedecer, no preocuparse por crear y aún menos por ir a la reflexión.

Ahora es entendible por qué son pocos los divergentes y esos divergentes no tuvieron miedo de romper con los paradigmas ya preestablecidos entre ellos el mismo Freire, quien ilustró a la educación y entre otros divergentes que fueron capaces de crear un mundo diferente donde el hoy forma parte de la globalización y en el acceso a la información, información de la cual ya no es dueño el educador sino también los educandos. El docente del siglo XXI abraza la Contemporaneidad cuando abraza la pedagogía Activa.

La Pedagogía Activa

El docente emancipador, entiende que no es único dueño y señor de la información y del conocimiento, ya que dicha información está a un paso del educando, por ende, la educación tiene una gran transformación y aquí es relevante continuar con Freire (1970), que se debe implementar el uso de la pedagogía activa, donde el estudiante desarrolle su visión crítica de la información que se halla a su alcance y que a la vez se halle relacionada a su contexto o dado el caso del mundo propio de ellos. Esta misma pedagogía permite reconocer la realidad a través de la reflexión crítica, donde prevalezca la conciencia con

respecto a esa realidad circundante. Al ser parte de esa reflexión se es considerado como sujeto y no como objeto, al reflexionar se le está dando la trascendencia que tiene es ser capaz de reflexionar sobre sí como persona, llegando a identificarse y a tomar conciencia de su mundo y su situación ya sea esta económica o social.

La pedagogía activa, debe enfocarse en una educación que permita pensar de manera objetiva o auténtica sobre la realidad y se les permita descubrirla sin temor a ella. En esta educación se le debe dar prioridad a los discentes en su proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que se encuentran en una nueva dinámica de educación donde el docente deja de ser el absoluto instruido o portador de la información para convertirse en un gran orientador o guía, quien lleve al educando al descubrimiento de la realidad a partir de una educación problematizadora (Freire 1970).

Y es esta característica lo que la hace diferente a la pedagogía tradicional, ya que según Freire (1970), la pedagogía activa hace lo que no hace la tradicional, que es generar el diálogo con el fin de descubrir y llegar a comprender su realidad, ya que se comparten ideas y se llega a una socialización apartándola del individualismo. Este diálogo fortalece la investigación científica al igual que la pedagógica con el propósito de generar creatividad y transformación.

Con base en lo anterior los docentes de la pedagogía activa y perteneciente al siglo XXI, deben estar dispuestos a la apropiación de estrategias que involucren en su didáctica actividades como las que plantea Jonassen (2000), actividades ya sean estas complejas que exijan o permitan un desafío o reto, ya con estas características estimulan todo aprendizaje y desarrollan las habilidades transferibles.

Pero con el fin de ahondar más en lo expuesto por Jonassen, se tiene en cuenta lo expuesto por el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF.

Según la UNICEF (2020), plantea que estas habilidades son aquellas que desarrollan a lo largo de la vida y que permiten una adaptabilidad ya sea en diversos momentos de la misma vida y que a la vez se pueden transmitir ya sea a otros espacios entre ellos el educativo, pero también a entornos como el laboral y desde luego al entorno social. Estas habilidades permiten que los discentes se conviertan en ciudadanos expertos que se enfrentan al éxito sin temor frente a los desafíos que circundan en la esfera educativa, social y económica.

Ahora se da cuenta de cuáles son dichas habilidades transferibles que desarrollan los estudiantes. Según la UNICEF, (2020), son 12 habilidades las cuales están inmersas en 4 dimensiones concretamente relacionadas con el aprendizaje. Una de las dimensiones hace referencia a “el empoderamiento personal”, la segunda “empleabilidad”, el “aprendizaje” y “ciudadanía activa”.

El **empoderamiento personal**, permite una mejora continua de la educación junto con el aprendizaje en fusión de una sociedad del conocimiento; La **empleabilidad**, permite un mejoramiento en

los resultados que están relacionados ya sea con el empleo o con el emprendimiento y que aporta al desarrollo económico; el **aprendizaje**, permite un gran fortalecimiento personal de cada uno de los niños o adolescentes a través de la inclusión y otorgando acceso a las opciones que cada uno de ellos tenga; la **ciudadanía activa**, permite potenciar los resultados como ciudadanos como sujetos activos con el fin de fortalecer la cohesión social al igual que la paz unido a la estabilidad social (UNICEF, 2020).

A continuación, imagen de las dimensiones anteriormente definidas y habilidades transferibles que desarrolla el estudiante en cada dimensión como sujeto activo partícipe de su propio aprendizaje.

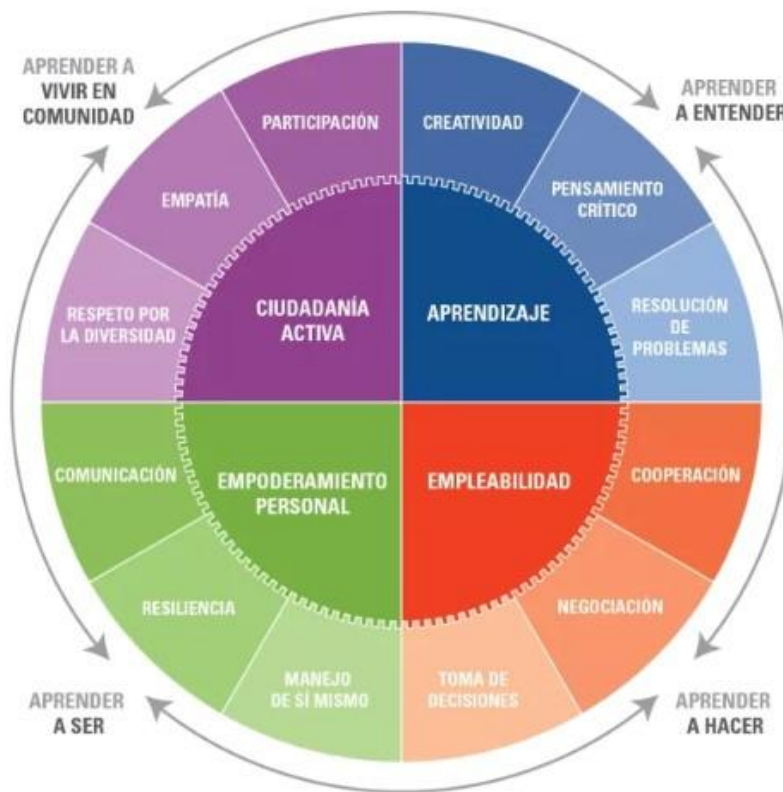


Imagen tomada del artículo de El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Importancia del desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe*. UNICEF, 2020.

El docente contemporáneo pone en marcha la pedagogía activa de que habla Freire e incluye y potencializa las habilidades transferibles por medio del proceso de enseñanza-aprendizaje como lo es la resiliencia, el manejo de sí mismo, la toma de decisiones, la negociación, la cooperación, la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la creatividad, la participación, la empatía y el respeto por la diversidad, UNICEF (2020).

Por lo anterior el docente de este nuevo siglo debe apoyarse y como de manera reiterada se ha dicho

en las pedagogías activas a través de la implementación de las metodologías activas.

Entre ellas se puede encontrar el Aprendizaje basado en problemas, Aprendizaje basado en proyectos, Flipped Classroom o aula invertida, Gamificación, Aprendizaje de servicio, aprendizaje basado en retos, aprendizaje por descubrimiento, la indagación y todo aquel aprendizaje que involucre al estudiante como el protagonista y el docente es el orientador Márquez, A. (2021).

Ahora bien, sea esta la oportunidad para hacer una breve definición de cada una de las metodologías activas mencionadas anteriormente. **El aprendizaje basado en problemas**, se centra en el proceso que desarrolla el estudiante para resolver el problema. Permite el trabajo autónomo, trabajo en equipo y genera nueva información. Este aprendizaje se centra en el proceso que desarrolla el estudiante para dar solución a la situación que se le presenta y genera nueva información; el estudiante es el protagonista y el docente es el tutor (Morales, B. P. 2004); **Aprendizaje basado en proyectos**, permite al estudiante generar una lectura contextual para hallar procesos con el fin de solucionar problemas de su contexto. Se centra en el producto y el proceso. Genera aprendizajes significativos, permite el trabajo en grupo, el análisis de su contexto y plantea soluciones. El estudiante es el protagonista y el docente es el guía y quien retroalimenta (Espinosa, K. K. 2024).

Ligado a lo anterior se tiene **Flipped Classroom o aula invertida**, Flexible, casa- colegio.

F=flexibilidad; L=educación centrada en el estudiante; I= contenido intencional, visto de manera autónoma en casa y se refuerza en clase; P= Docente gestiona los contenidos, los diseña para trabajar en casa y en el aula se evalúa. Permite la indagación y la autonomía. Se centra en el estudiante, el docente es un tutor (Márquez, A.A. 2021); **Gamificación**, Game = juego. Permite evaluar a través del juego, hace parte de los procesos lúdicos ya sea para adquirir conocimientos o evaluar de manera divertida para al educando (Márquez, A.A. (2021).

Continuando con las metodologías activas se puede encontrar con **Aprendizaje de Servicio**, este implementa una manera de aprender haciendo un servicio a la comunidad, de esta manera la propuesta educativa le permite al estudiante combinar el aprendizaje y a la vez desarrollar acciones comunitarias (Márquez, A.A. (2021); **Aprendizaje basado en retos**, se plantea una problemática más compleja que el del aprendizaje basado en problemas. Dicha problemática es real y está vinculada con el entorno, aquí se le solicita al estudiante una solución real o solución concreta para superar el reto (Márquez, A.A. (2021); **Aprendizaje por descubrimiento**, A través de este aprendizaje al estudiante no se le entrega el contenido terminado, sino que se le permite que sea él mismo quien le va dando forma a través de sus propios aportes (Márquez, A.A. (2021).

Para terminar, se menciona el **Aprendizaje Cooperativo**, es una estrategia que permite dividir el grupo de clase en grupos pequeños, con el fin de resolver actividades académicas y desarrollar de manera

autónoma su aprendizaje. El docente es un orientador (Johnson, D. W. 1998).

Con base en las metodologías activas mencionadas anteriormente se puede retomar lo planteado por Han (2010) y expuesto anteriormente en este mismo escrito para entrelazarlo con lo que expone Márquez, A. (2021), al referenciar que las metodologías activas hace del estudiante un ser empoderado donde su profesor juega un papel muy importante al transformarlo de ser pasivo a ser activo, es un ser que no pertenece al receptor de la obediencia como lo plantea Han porque deja de ser solo un receptor que atiende y obedece en su totalidad todo lo que se le ordene sin llegar a cuestionar; esto es lo que el docente emancipador comprometido debe transformar.

He ahí la gran trascendencia del docente Emancipador, el docente transformador y que tiene en sus manos la gran responsabilidad de innovación a través de la implementación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como herramienta inclusiva y mediante la cual el discente es el protagonista en la construcción del conocimiento de forma significativa.

Este docente (emancipador) debe intervenir transformando donde se desempeñe como en ser un motivador y estimulador facilitando el aprendizaje, permitiendo un desarrollo profesional y a la vez personal (Zabalza, 2012) al sujeto (estudiante) que se está moldeando y formando para que se convierta en sujeto activo y centro del proceso (aprendizaje), dejando de lado la memorización y pasar a desarrollar un proceso en el que se destaque el proceso de análisis y la reflexión (Schön, 1992); un docente que tiene en cuenta el contexto e intereses de los estudiantes (Coll, 2001), cuando desarrolla las mallas curriculares; en un fortalecedor de la autonomía, la participación, el debate, la cooperación de sus estudiantes, convirtiéndolos en personas con capacidad de resolución de problemas, mejora sus habilidades sociales (García, M. 2002).

Como se puede evidenciar son varias las características que el docente emancipador debe poseer agregando que debe desarrollar en los discentes las competencias de comunicación como también facilitar el aprendizaje a través de la indagación, apoyado en la investigación y la capacidad de descubrimiento para el desarrollar criterios, lo cual favorece la retención de conceptos de manera significativa (Márquez, A. 2021). El docente del siglo XXI abraza la contemporaneidad cuando da paso a la implementación de las TIC, como herramienta.

La Tecnología de la Información y Comunicación (TIC)

El docente contemporáneo o docente del siglo XXI, debe implementar la tecnología y por ende debe estar preparado para enfrentar este desafío, frente al que de manera intempestiva tal y como lo es lo contemporáneo, llegó a quedarse. Esto se evidenció en el 2020, durante la pandemia del COVID, donde algunos docentes prefirieron renunciar para no verse inmersos en realidad tecnológica que ya estaba entre los educandos pero que se le estaba sacando el cuerpo. Es de gran importancia comprender que la tecnología

ha transformado el aula tradicional, la que como anteriormente se planteó, se caracterizó por un enfoque que estaba centrado en el docente y por un discente obediente y pasivo.

Bien lo expresa Delors, J. (1996), en la educación del siglo XXI es una era de cambios y la era de la tecnología. Es así como se debe tener en cuenta lo expuesto por Prensky (2001), en cuanto a los estudiantes que corresponden a la era digital, ellos son “nativos digitales”, razón por la que constantemente se les ve interactuando a través de la tecnología. Es importante integrarlas en el aula como una estrategia con el fin de que se le dé el uso adecuado en el desarrollo de las diversas actividades ya que responden a los intereses y por qué no decirlo a las expectativas del educando.

Con el propósito de fortalecer lo anterior, se menciona a Area, M. (2015), quien convoca a los docentes al desarrollo de las competencias relacionadas con las TIC, con el propósito de integrarlas de manera efectiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que permitirá un diseño de estrategias donde se promueva la autonomía, el trabajo en equipo y la creatividad; en este contexto el docente se convierte en un mediador del conocimiento, el cual orienta y se convierte en un guía que facilita el acceso a la información haciendo del estudiante un ser autónomo.

Aún, Pere, M. G. (2012) plantea que los nuevos instrumentos TIC, en las instituciones educativas se convirtieron en herramientas indispensables ya que permiten realizar diversas actividades. A través de estas herramientas los estudiantes pueden desarrollar la creatividad. Permite mayor participación, la educación se centra en el estudiante y permite su autonomía.

A lo anterior se vincula Siemens (2004) al plantear que las TIC como herramientas tienen gran impacto en el aprendizaje de los estudiantes, toda vez que permite un aprendizaje más significativo. Razón por lo que las instituciones no pueden excluir la implementación de las tecnologías ya que estas forman parte del diario vivir pues el conectivismo debe ser tenido en cuenta ya que esta teoría del aprendizaje atiende y se ajusta a los cambios que constantemente se dan en esta sociedad y nueva era.

Aunado al tema anterior se encuentra Coll (2005), quien plantea la “transformación y expansión” que se está dando en la sociedad y por qué no decirlo en un mundo globalizado con la llegada de las TIC, lo que conlleva a la nueva manera de adquirir la información, por lo tanto, se necesita alfabetizar a un sujeto que sea competente frente a las nuevas formas llegar a comprender toda información que se le presenta, pero a la vez de recogerla como también de interpretarla y analizarla. Razón por la que el profesional de la educación tiene un gran reto y es la debida implementación de estrategias que desarrollen en el discente el alfabetismo con relación a las TIC, competencias y por ende habilidades para el manejo adecuado de la información.

Continuando con Coll (2013), señala que las tecnologías permiten el desarrollo y la creatividad a través diseño de escenarios relacionados con la educación que contribuyen al enriquecimiento ya sea de las

prácticas pedagógicas y los cuales contribuyen en el mejoramiento del aprendizaje.

Con base en lo anterior es importante tener en cuenta lo expuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2019), quien destaca la relevancia de integrar la tecnología en el currículo, con el fin de preparar estudiantes en lo relacionado con la economía global, donde las competencias globales se convierten en una exigencia esencial. El docente contemporáneo, se inclina por la pedagogía inclusiva.

Pedagogía Inclusiva

El docente Contemporáneo o docente del siglo XXI, debe integrar en su proceso de enseñanza a la pedagogía de inclusión. Para esto debe tener claro la diferencia entre inclusión e integración, ya que constantemente tiende a confundirse.

En relación a lo anterior es necesario mencionar a Almenara, J. C. (2016), quien sostiene que es de mayor relevancia el objetivo que tiene la inclusión que la integración, ya que la integración está centrada solo en los estudiantes que tienen discapacidad o necesidades educativas especiales, llegando a hacer creer que por su condición debe educarse en centros ordinarios donde su mayor preocupación circula en torno a el mejoramiento de su educación especial olvidándose de transformar una cultura y práctica de la educación, teniendo en cuenta que centra su atención en la educación especial pero no en la general.

A diferencia de la integración, la inclusión hace mayor énfasis en todos los estudiantes y así lo contempla la UNESCO (2005), al sostener que la inclusión permite a todos los estudiantes tener acceso tanto a la participación como a alcanzar sus logros, pero se enfatiza especialmente en aquellos que se encuentran en estado de vulnerabilidad o riesgo de que sean excluidos o marginados.

Entre tanto la integración según lo planteado por Rubio, J. F. (2009), se da el proceso de inserción de manera parcial y condicionada, permitiendo un cambio de mirada especialmente hacia las personas con discapacidad, esta defiende el derecho de aquellas personas que son caracterizadas con discapacidad o con necesidades educativas especiales. Su intención fundamental es insertar al sistema aquellos grupos que han sido excluidos con base en transformaciones superficiales, donde la persona con discapacidad debe adaptarse a los modelos que circulan en la sociedad.

Continuando con Rubio, J. F. (2009), plantea que la inclusión genera cambios que benefician a toda y cualquier persona, exigiendo transformaciones profundas, defendiendo el derecho que tienen todas y todos con o sin discapacidad. La inclusión transforma los sistemas de los excluidos los integra al sistema y genera calidad en mencionado sistema para todos.

De acuerdo a lo anterior Calvo, G. (2018), refiere que la inclusión es la resignificación de la equidad educativa lo cual refiere a la “igualdad de oportunidades”. Para complementar se referencia a Mancebo

(2020), quien plantea que quienes tienen acceso a una educación de baja calidad, se están enfrentando a la desigualdad social.

Teniendo en cuenta lo anterior, el docente del siglo XXI, debe esforzarse por entregar una educación inclusiva y de calidad al estudiante a pesar de los limitantes que esta pueda tener ya sea entre otros por la ausencia del estado. Para alcanzar este objetivo se debe partir del reconocimiento de las desigualdades ya sean estas propias del sujeto.

Igualmente se hace relevante mencionar que la inclusión educativa va de la mano con la inclusión social, ya que de manera concomitante contribuyen a la igualdad de oportunidades beneficiando la participación en las diferentes áreas de la vida social (Marchesi, Á. 2021).

Lo anterior deja en evidencia que la educación por sí sola no puede de manera equitativa compensar aquellas desigualdades o inequidades sociales, como tampoco la eliminación de las diversas formas de exclusión que existen, entre ellas la discriminación que constantemente se da en la sociedad y en la educación, por tanto es esencial la fusión de inclusión educativa y social, de esta manera se logrará el alcance así sea de manera mínima la equidad social con la intención de asegurar las mínimas condiciones que vayan en pro del aprendizaje, de manera justa y democrática (Marchesi, Á. 2021).

Por lo anterior es relevante la resignificación del papel que desempeña el docente, Bravo (2007), considera que para que la educación inclusiva sea efectiva, se necesitan docentes con convicciones básicas donde comprenda la gran importancia de adherir de manera incondicional a su rol, una filosofía de la inclusión con el fin de ponerla en práctica en todos los aspectos de su labor con la educación.

Continuando con inclusión educativa, la UNESCO (2007) ubicó en el núcleo de los lineamientos programáticos a esta inclusión y por lo tanto la definió:

“el proceso de responder a la diversidad de necesidades de los educandos a través de la participación creciente en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reducir la exclusión dentro de la educación y desde ella implica cambios y modificaciones en los contenidos, los enfoques, las estructuras y las estrategias, con una visión común que abarca a todos los niños según su rango de edad y una convicción según la cual es responsabilidad del sistema regular educar a todos los niños” (p. 6).

Por lo anteriormente expuesto, pareciera que la inclusión está enfocada a tener en cuenta la diversidad de los estudiantes a través de la participación ya sea en hacer del currículo institucional, un currículo flexible que se ajuste a las necesidades de estos estudiantes.

Entendiendo que flexibilización curricular según lo señala Páez, E. H. (2020) no es desarrollar un proceso ya sea de manera floja o mediocre académicamente, sino que se debe ajustar a unos tiempos y contenidos donde los docentes pueden evaluar de acuerdo a las necesidades del estudiante sin dejar de lado los procesos de calidad.

Conclusiones

El docente que acepta la contemporaneidad, responde a la exigencia de la nueva generación, reconociendo al estudiante como el eje central y protagonista de este proceso, el cual debe estar involucrado en la elaboración y construcción de manera significativa de su propio conocimiento.

Este docente deja de lado la concepción mecánica y tradicionalista para comprender que su rol es de un ser mediador y no el gran experto que enseña de manera unilateral sino que emplea un proceso de enseñanza- aprendizaje de manera bidireccional, dándose la oportunidad de ser un facilitador y orientador en la construcción de conocimientos, un estimulador de la investigación y de la reflexión para dar respuestas a tantas preguntas que giran en torno a la nueva era, un guía frente a la cantidad de información a la que tiene acceso e impulsor de la innovación que motiva a los educandos.

Lo anterior debe entenderse como el llamado que se hace a adaptarse como ser contemporáneo, a reconocer el cambio y unirse a él para ser un sujeto activo nómada en el conocimiento, activando la pedagogía activa e implementando la metodología activa, implementando las TIC, como herramienta emergente y la inclusión en todos los horizontes educativos.

El papel de desempeño del docente del S. XXI, debe tener como base la pedagogía activa y dinámica, teniendo como eje central la humanización fortalecida en la crítica y el diálogo para que a través de manera dinámica se direccionen en la búsqueda constante de su capacidad de crear conciencia frente a la realidad de su contexto y salir adelante frente a los diversos desafíos.

El docente del S. XXI, activa en su pedagogía y didáctica todo lo relacionado con lo activo, dejando de lado lo tradicional, pasivo y obediente, pues la nueva generación y la globalización ya no lo permite, por ende, debe incluir en sus herramientas a la tecnología.

Definitivamente la tecnología llegó para quedarse y se fortaleció después de pandemia. Esta tecnología ocasionó una transformación profunda en la educación, ya que permite una gran motivación para esta nueva generación, fortalece significativamente el aprendizaje, permite la inclusión, la globalización como también la preparación laboral de este nuevo siglo.

El docente emancipador sabe diferenciar la integración de la inclusión y por lo tanto fortalece la inclusión escolar atendiendo la diversidad.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2008). ¿Qué es lo contemporáneo?

Almenara, J. C., & Pérez, M. C. (2016). Inclusión educativa: inclusión digital. Revista de educación inclusiva, 2(1).

Area Moreira, M. (2015). La integración de las tecnologías digitales en la escuela: modelos de análisis y

- líneas de acción pedagógica. *Revista de Investigación Educativa*, 33(2), 287-299.
- Batlle, R., & Bosch, C. (2020). Aprendizaje-servicio. Compromiso social en acción.
- Bauman Zigmunt. (2000). *Modernidad Líquida*. Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- Bravo de Weiner, E. (2007). La inclusión en la educación. Cómo hacerla realidad. *Foro Educativo*.
- Calvo, G. (2018). Pedagogías inclusivas para los jóvenes: dos modelos flexibles en Colombia. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*.
- Coll, C. (2001). Constructivismo y educación: La concepción constructivista de la enseñanza y el aprendizaje.
- Coll, C. (2004). Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación. *Sinéctica*, 25, 1-24
- Coll, C. (2005). Lectura y alfabetismo en la sociedad de la información. *uocpapers*, 2005 Set, núm.1
- Coll, C. (2013). La educación formal en la nueva ecología del aprendizaje: tendencias, retos y agenda de investigación. *Aprendizaje y educación en la sociedad digital*, 156-170.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. París: UNESCO.
- Espinosa Kauer, K., & Jibaja Burneo, E. (2024). Beneficios del ABP en el trabajo interdisciplinar en el aula. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Importancia del desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe. Documento de discusión, UNICEF, Ciudad de Panamá, 2020.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García, M. (2002). Las habilidades sociales: Claves para el éxito en las relaciones interpersonales. Editorial XYZ.
- Graells, P. R. M. (2013). Impacto de las TIC en la educación: funciones y limitaciones. 3 c TIC: cuadernos de desarrollo aplicados a las TIC, 2(1), 2.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Johnson, D. W. (1998). *Cooperation in the classroom*. Interaction Book Company.
- Jonassen, D. (2000). *Computers as Mindtools for Schools: Engaging Critical Thinking*. Prentice Hall.
- Jurado, F. R. (2009). Principios de normalización, integración e inclusión. *Innovación y experiencias educativas*, 19, 1-9.
- Kant, E. (2000). *Filosofía de la historia*. Fondo de cultura económica.
- Mancebo, M. E., & Goyeneche, G. (2010). Las políticas de inclusión educativa: entre la exclusión social y la innovación pedagógica. In VI Jornadas de Sociología de la UNLP 9-10 de diciembre de 2010 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Márquez Aguirre, A. (2021). Metodologías Activas: ¿Sabes en qué consisten y cómo aplicarlas? *Revista de*

- Educación. UNIR. Recuperado el, 7.
- Ministerio de Educación. Lima, Perú.
- Morales Bueno, P., & Landa Fitzgerald, V. (2004). Aprendizaje basado en problemas.
- Niglio, O. (2020). El tiempo de la Contemporaneidad. Culturas. Revista de gestión cultural.
- Páez, Q. H. (2020). El Currículo en tiempos de Virtualidad. Tecnológico de Monterrey (México)
- Pere, M. G. (2012): Las TIC son herramientas indispensables que fomentan la creatividad y la autonomía.
- Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. On the horizon, 9(5), 1-7.
- Rubio, J. F. (2009). Principios de normalización, integración e inclusión. Innovación y experiencias educativas, 19, 1-9.
- Schön, D. (1992). Formar professores como profissionais reflexivos. Os professores e sua formação. Lisboa: Dom Quixote, 2, 77-91.
- Siemens, G., & Fonseca, D. (2004). Conectivismo: Una teoría de aprendizaje par la era digital. Recuperado el, 15.
- UNESCO (2005). Informe de seguimiento de la educación para todos.
- UNESCO-BIE (2007). Issues and challenges on inclusive education from an interregional perspective. Ginebra: mimeo, UNESCO-BIE.
- Siemens (2004): Las TIC promueven un aprendizaje significativo y permiten adaptarse a una sociedad en constante cambio (teoría del conectivismo).
- Coll (2005): La globalización y las TIC han transformado la adquisición de la información.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (2008). Cooperation in the Classroom. Interaction Book Company. Este texto analiza cómo el aprendizaje cooperativo mejora significativamente el rendimiento de los estudiantes, una mejora potenciada por las TIC a través de herramientas que facilitan la colaboración en el aula y más allá de ella.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (2008). Cooperation in the Classroom. Interaction Book Company.